



PEDRO GAMONAL
Naturalezas muertas
Natures mortes

PARIS
Instituto Cervantes
SEPTIEMBRE - OCTUBRE
SEPTEMBRE - OCTOBRE
2014
7, RUE QUENTIN RAUCHART, PARIS 8

Traducción de los textos: **D. G.**

DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE CÁCERES
Institución Cultural El Brocense

Imprime: **Gráficas Cacereña, S.L.**
Maluquer, I. Cáceres

D.L. CC-235-2014

SUMARIO

Textos:

- Laureano León Rodríguez. Presidente de la Diputación de Cáceres. Página 4.
- “Naturalezas muertas”. Pedro Gamonal. Página 8
- “Guerra quieta del ayer”. Juan Manuel Bonet. Directos del Instituto Cervantes de París. Página 12

Catálogo de obras. Página 28

Curriculum. Pedro Gamonal. Página 54

SOMMAIRE

Textes:

- Laureano León Rodríguez. Président du Conseil Provincial de Cáceres. Page 6
- “Natures mortes”. Pedro Gamonal. Page 10
- “Guerre d’hier en suspens”. Juan Manuel Bonet. Directeur de l’Institut Cervantes à Paris. Page 20

Catalogue des oeuvres. Page 28

Curriculum vitae. Pedro Gamonal. Page 54

Son diversas las formas de poder llevar a cabo las relaciones con otras instituciones, con otras ciudades o países, en un marco más amplio, con otras culturas.

Unas veces estas relaciones se establecen a través de marcos sociales, económicos o científicos, y, muchas veces, de la mano de acontecimientos relacionados directamente con el mundo del arte y de la plástica .

Respecto a las relaciones institucionales, la Diputación de Cáceres vuelve a encontrarse abiertas las puertas del Instituto Cervantes, pero esta vez en su sede de París. Anteriormente fue Lisboa la que acogió, a través del centro allí ubicado, a nuestra Institución.

4

Y la manera de establecer esa relación, fue entonces y es ahora, el ámbito de la cultura. La plástica, la música, la literatura o la gastronomía, cualquier muestra de ello es buena consejera para obtener el éxito apetecido, el objetivo propuesto: divulgar la riqueza de nuestra cultura en cualquiera de sus aspectos.

Paulatinamente, con la perseverancia propia de quien espera, Cáceres va expandiendo sus características culturales que la hacen particular, peculiar y única, va traspasando fronteras. Y nada mejor que las artes plásticas, sostenidas por un lenguaje universal, pueden ser reflejo de nuestra cultura.

Pedro Gamonal, vinculado a la Diputación cacereña por ser docente en nuestra Escuela de Bellas Artes Rodrigo Alemán, y también a Juan Manuel Bonet, director del Instituto Cervantes en París, con quien le une una larga relación artística y una mutua admiración. De este modo, Gamonal se ha convertido esta vez en el emisario cultural en quien hemos depositado nuestra confianza para que el arte que se produce en Cáceres, en Extremadura, llegue a París a través de una pintura comprometida con la realidad y al mismo tiempo con la fuerza y la frescura de una gran capacidad creativa. Porque queremos que más allá de nuestras fronteras conozcan cual es la oferta cultural y las nuevas apuestas de una tierra rica en historia, en tradición y en espacios naturales únicos pero que también es capaz de estar a la cabeza de las vanguardias artísticas con propuestas como la que nos trae Pedro Gamonal.

Esperamos que tenga la acogida que consideramos merece y que Cáceres tenga, durante el próximo mes, un eco que destaque en la capital de nuestro país vecino.

5

Laureano León Rodríguez
Presidente de la Diputación de Cáceres

Il y a diverses façons d'avoir de relations avec d'autres institutions, d'autres villes, d'autres pays et dans un cadre plus large, avec d'autres cultures.

Ces relations sont parfois établies à travers de cadres sociaux, économiques ou scientifiques et souvent elles viennent directement attachées au monde de l'art et à la matière plastique.

En ce qui concerne les relations institutionnelles, l'Institut Cervantes ouvre à nouveau ses portes au Conseil Provincial de Cáceres, cette fois-ci dans son siège parisien. La dernière fois ce fut Lisbonne qui accueillit notre Institution dans son centre de la capitale portugaise.

6

La façon d'établir cette relation à été et est aujourd'hui la culture. Les arts plastiques, la musique, la littérature ou la gastronomie, chacune des expositions dans ces facettes sont bonnes conseillères pour obtenir le succès désiré, pour atteindre son objectif: diffuser la richesse de notre culture à travers de tous ses aspects.

Progressivement, avec la persévérance de l'espoir, Cáceres répand ses caractéristiques culturelles qui la rendent unique, singulière et particulière en franchissant les frontières. Il n'y a rien de mieux que les Arts Visuels, soutenus par un langage universel pour être le reflet de notre culture.

Pedro Gamonal, est lié à la Diputación de Cáceres à travers de l'enseignement, comme professeur à l'école de Beaux-Arts "Rodrigo Aleman" et aussi à Juan Manuel Bonet, directeur de L'institut Cervantes de Paris à travers d'une longue et large relation artistique et une admiration mutuelle . Cette fois, il est venu comme émissaire culturel. Nous avons déposé notre confiance en Pedro Gamonal pour que l'art produit à Cáceres, et en Extremadura arrive à Paris à travers d'une peinture engagée avec la réalité et en même temps avec la force et l'impertinence d'une grande capacité créative. Parce que nous voulons qu'au-delà de nos frontières, on connaisse l'offre culturelle et les nouveaux atouts d'une terre riche en histoire, traditions et espaces naturels uniques mais aussi capable d'être à la tête des avant-gardes artistiques avec des propositions telles que celles que nous apporte notre artiste.

Nous espérons qu'il soit accueilli comme nous croyons qu'il le mérite et que Cáceres reçoive, au cours du mois prochain, un echo de distinction dans la capitale de notre pays voisin.

Laureano León Rodríguez
Presidente de la Diputación de Cáceres

NATURALEZAS MUERTAS

Este proyecto, formado por doce pinturas y un grupo de ocho dibujos bajo el subtítulo de Los vencidos, reúne un conjunto de naturalezas muertas que giran en torno a la guerra civil española, con una mirada distante que no es otra que la propia del paso del tiempo.

En un principio, hace varios años, el enfoque iba dirigido en otra dirección: sobre paisajes, escenarios donde se desarrollaron operaciones militares, frentes que se mantuvieron, como tal, durante toda la guerra pero que, de alguna manera, permanecieron en un segundo plano o prácticamente olvidados. Pasado el tiempo y por diferentes motivos derivó en este grupo de “ bodegones bélicos”. Aunque cambi ó la puesta en escena se mantuvo la idea y el referente principal: esa parte de nuestra historia.

8

En cierto modo, el propósito esencial de este trabajo no ha sido otro que el de rendir un modesto homenaje a aquellos fotógrafos que- como Centelles, Capa, Namuth, Seymour, y tantos otros- nos dejaron inestimables testimonios de aquella etapa.

El hilo conductor y el denominador común de esta serie ha sido el libro que, junto a las reproducciones y los pocos objetos que lo acompañan conforman el breve arsenal iconográfico de este proyecto .Objetos y libros han buscado un diálogo entre ellos, han establecido extrañas relaciones, dobles significados : un libro abierto y situado boca a bajo sugiere una tienda de campaña: Frente olvidado; una tela insinúa un monte nevado: Guadarrama; un cenicero evoca una casamata: Brunete...

“Objets trouvés” es lo que observan esos niños: restos de proyectiles, similares a una vitrina de J. Beuys. Aunque, tal vez , lo único que miran no sea otra cosa que una naturaleza muerta.

He querido recordar, por último- mediante ese Paisaje curvado bajo el peso de una imposición, extraído del libro Herrumbrosas lanzas- a Juan Benet que escribió sobre la guerra civil y que impregnó de esa atmósfera toda la topografía de su mítica Región.

Las imágenes del pasado llegan a convivir, en ocasiones, con los objetos del presente, situándonos en zonas limítrofes entre memoria y realidad. En cierto grado se han aproximado dos géneros que históricamente se mantuvieron distanciados: la pintura de historia y el bodegón.

Con toda seguridad ninguno de estos propósitos se han logrado. Pero, todo hace pensar, que una vez situado ahí sólo me quedaba la posibilidad, ante la incertidumbre, de soñar y de pintar.

Pedro Gamonal

NATURES MORTES

Ce projet, constitué de douze peintures et d'un groupe de huit dessins sous le titre *Les vaincus*, réunit un ensemble de natures mortes autour de la guerre civile espagnole avec un regard distant qui n'est autre que celui du temps qui passe.

Tout d'abord, il y a quelques années, l'approche allait vers une autre direction : des paysages, des scénarios où ont eu lieu des opérations militaires, des fronts qui se sont maintenus, en tant que tels, pendant toute la guerre mais qui, d'une certaine manière, sont restés au second plan ou ont été pratiquement oubliés. Mais le temps passant et pour des raisons diverses, le projet dériva en ce groupe de natures mortes guerrières. Quoique la mise en scène changea, l'idée principale s'est maintenue : aborder cette partie de notre Histoire.

10

Dans une certaine mesure, l'intention essentielle de ce travail n'a pas été autre que de rendre un modeste hommage à ces photographes que – tels Centelles, Capa, Namuth, Seymour, et tant d'autres – nous ont laissé des témoignages inestimables de cette période-là.

Le fil conducteur et commun dénominateur de cette série a été le livre qui, avec les reproductions et les quelques objets qui l'accompagnent, constituent le brève arsenal iconographique de ce projet. Objets et livres ont cherché un dialogue entre eux, ont établi d'étranges relations, de doubles significations : un livre ouvert et à l'envers suggère une tente de camp : Front oublié ; un tissu insinue une montagne enneigée : Guadarrama ; un cendrier évoque un bunker : Brunete... Des « objets trouvés » est ce qu'observent ces enfants : des restes de projectiles, similaires à une vitrine de J. Beuys. Mais peut-être ne regardent-ils qu'une nature morte.

Pour finir, j'ai voulu rendre hommage – avec ce Paysage courbé sous le poids d'une imposition, extrait du livre Les lances rouillées – à Juan Benet qui a écrit sur la guerre civile et imprégné de cette atmosphère toute la topographie de sa mythique Région.

Les images du passé cohabitent, parfois, avec les objets du présent, se situant dans la frontière entre mémoire et réalité. Jusqu'à un certain degré se sont rapprochés deux genres qui, historiquement, se sont maintenus à distance : la peinture d'histoire et la nature morte.

Sûrement aucune de ces intentions n'a abouti. Mais tout prête à penser que, une fois franchi le seuil, il ne me restait d'autre possibilité, devant l'incertitude, que de rêver et de peindre.

GUERRA QUIETA DEL AYER

Juan Manuel Bonet

Pedro Gamonal, nacido en 1960 en la localidad cacereña de Navalmoral de la Mata: un pintor aparte, secreto, allá en su Extremadura. Lo descubrimos vía algunos premios prestigiosos –su ventana al mundo-, cuya obtención podría haberle mareado, pero no. Prosigue su rumbo seguro, ajeno al qué dirán. Pinta morosamente el mundo en torno, el mundo visto desde su tierra, y concretamente desde la localidad asimismo cacereña de Jaraíz de la Vera, desde donde se desplaza a diario a Plasencia, donde es profesor de pintura en la Escuela de Arte Rodrigo Alemán, una labor que va dando sus frutos en artistas que han pasado por sus aulas recordándome, en ese sentido, su caso al del navarro Juan José Aquerreta, a menor escala por el momento, pues el extremeño es más joven.

Entre 1979 y 1984, Gamonal estudió Bellas Artes en Sevilla, es decir, en una ciudad que de siempre –recordemos el caso paradigmático de Zurbarán- ha atraído a los pintores extremeños. A finales de aquella década, el aprendiz de artista hacía pintura sobre pintura: cuadros con libros –bien es verdad que también mezclados con botellas y vasos de vino- de escritores y pintores amados, entre ellos Joan Miró, Kenneth Noland,

Fernando Pessoa, Antonio Pollaiuolo, Antoni Tàpies, Ludwig Wittgenstein... Con obras así armó su primera individual, que tuvo lugar en 1990, en el Museo Pérez Comendador-Leroux de Hervás. De una etapa más hermética, entre lo erótico y lo místico, con Zurbarán, nuevamente, su *Santa Isabel de Hungría* y otras santas en la memoria, nos habla, algo después, en 1999, el catálogo de otra, *Hagiografía íntima: 1994-1996*, celebrada primero en Sala El Brocense de la Diputación de Cáceres y luego en la citada pinacoteca de Hervás. Un poco antes, en 1995, por el lado conceptual, anotar su participación, en Cáceres, en un curso dirigido por el desaparecido Nacho Criado, y por Fernando Castro Flórez. Y un poco después, en 2003, su presencia en otro de signo diametralmente opuesto, ya que impartido por Antonio López García, y en un lugar tan cargado de historia como el Monasterio de Yuste.

La pintura de Gamonal la descubrí en 2002, es decir, hace exactamente diez años, en mi condición de miembro del jurado del XXIV Salón de Otoño de Plasencia, donde le otorgamos el primer premio por su cuadro *Los Ibores: Homenaje a Richter*. Gamonal ya contaba con una dilatada trayectoria a sus espaldas, que le había valido la atención de historiadores del arte y escritores extremeños solventes, como el citado Fernando Castro Flórez, María del Mar Lozano Bartolozzi, Javier Rodríguez o Álvaro Valverde, entre otros. Sin embargo todavía no



Tápies 1988
Mixta/lienzo 160x110 cm.
Colección del autor

Tápies 1988
Technique mixte/toile 160 x 110
Collection de l'auteur

PEDRO GAMONAL
Natures mortes

jandro Corujeira, Juan Cuéllar, Dis Berlin, Miguel Galano, Joël Mestre, Pedro Morales Elipe, Chema Peralta, Christophe Prat, Javier Riera, Gonzalo Sicre, Xesús Vázquez, Daniel G. Verbis... una lista que habla por sí sola del compromiso con la pintura –una pintura sin adjetivos- tanto de Ángel Suárez, el empresario madrileño convocante de aquel premio, como del jurado. Cuando me refería al mareo que a veces pueden producir los premios me refería a este, que era entonces el de mayor cuantía del país. Otro galardón significativo conseguido por Gamonal fue, dos años antes, el del certamen pacense que lleva el nombre de Timoteo Pérez Rubio, uno de los pocos nombres que dio Extremadura, en el ámbito de las artes plásticas, al ciclo de nuestras vanguardias históricas.

había salido de los límites de su tierra, donde al año siguiente yo visitaría su segunda individual en la Galería María Llanos, de Cáceres. Valverde, en un artículo publicado cuando el premio en *El Periódico de Extremadura*, consideraba sugerente el título de *Los Ibores: Homenaje a Richter*, por mezclar “como corresponde a este tiempo, lo próximo y lo lejano, lo ajeno y lo propio, lo natal y lo cosmopolita”. El espaldarazo definitivo fue en 2005, cuando otro cuadro, *Gredos*, le valió a Gamonal el Premio Ángel, un galardón por desgracia desaparecido, en cuyo palmarés nos encontramos además –sólo me refiero a premiados, excluyendo las menciones de honor- con Jesús Alonso, Alfonso Ascunce, Elena Asins, José Bellosillo, Ale-

Los paisajes de Los Ibores, de La Vera, de Las Villuercas, a los cuales lleva entregado Gamonal ya más de una década, constituyen un remanso de paz en medio del torbellino de nuestro incierto presente. Son paisajes desolados, vacíos, esenciales, melancólicos, metafísicos, sublimes por un lado Robert Rosenblum, aquel gran historiador norteamericano que fijó un canon romántico septentrional, “de Friedrich a Rothko”. Paisajes con dehesas, con matorral, con rocas, con senderos, con caminos de tierra en los cuales queda la huella del paso de unas ruedas. Paisajes desiertos, sin animales ni figuras humanas. Paisajes, sobre todo, con árboles, adquiriendo en alguno

gran protagonismo el árbol solitario, tema maravillosamente tratado por un fotógrafo que solemos identificar con lo urbano como es el checo Josef Sudek, el poeta de una Praga en la cual por cierto también interrogaba a menudo el manzano de su jardín. Paisajes en gran medida ocupados por anchos cielos, por alguno de los cuales evoluciona, claro misterio, alguna formación nubosa. La factura es morosa, seca, grave, inelocuente, precisa sin llegar a precisionista, y con esto último aludo a ese movimiento USA de los años veinte, precursor en cierto modo del hiperrealismo. La fotografía entra también en el juego en el universo de nuestro pintor, y en ese sentido interesa saber que el año pasado dos de sus instantáneas fueron adquiridas en el certamen artístico de la veterana Sala El Brocense, de Cáceres. En clave internacional el principal referente es cierto Gerhard Richter, el Richter figurativo, pintor no hiperrealista, mas sí siempre muy pendiente de lo fotográfico, ese Richter homenajeado por el benjamín, ya lo hemos visto, desde el subtítulo de Los Ibores. Veta alemana de Gamonal, que tras licenciarse, amplió estudios en Karlsruhe, y que a un entrevistador internetiano que le pedía que citara un cuadro favorito –y para el cual en respuesta a otra pregunta había glosado el trabajo richteriano-, contestaba que el de otro alemán, el gran Caspar David Friedrich, el romántico frío por excelencia: *Abadía en el robledal* (1809-1810), que se conserva en Berlín, en el palacio de Charlottenburg. Sabemos, por

lo demás, que Friedrich no es el único pintor ochocentista del gusto del extremeño. Este también ha citado en ocasiones su devoción por maestros franceses de aquel tiempo como Camille Corot, Gustave Courbet o Alfred Sisley. Corot es referencia especialmente digna de ser subrayada, entre otras cosas por el interés que hacia él han manifestado otros españoles de la misma generación que Gamonal, como pueden ser los citados Dis Berlin y Galano, el segundo de los cuales tiene en su haber una muestra significativamente titulada *Corotiana*.

Paisajes que tienen poco que ver con casi nada del actual paisajismo español, tampoco hay en ellos huellas noventaoyochistas, ni vallecanas, ni canejianas, ni Escuela de Madrid, ni Godofredo Ortega Muñoz, ni Cristino de Vera, ni José María Mezquita que también es aficionado a los árboles solitarios. Y sin embargo se entiende que las visiones rurales de Gamonal están dentro de esa tradición de paisajismo nuestro que está pidiendo una revisión que me temo no se encuentra en el programa de ninguno de nuestros museos, tan pendientes sólo, últimamente, de los “sixties” y sus derivados.

Remanso de paz en medio de una época torbellino, y a la vez qué inquietantes estos paisajes, como los de los ya varias veces citados Friedrich o Richter, o como los tan corotianos del segundo André Derain o de su amigo Balthus, o como los de

ciertos norteamericanos, y a veces ciertamente el mundo de Gamonal me lleva a pensar en el mundo USA de Andrew Wyeth, autor de esa obra maestra titulada *El mundo de Cristina*.

A propósito de árboles pintados –extraordinarios algunos de Alex Katz, otro norteamericano: ramas negras recortándose en el azul crepuscular-, y también de un tema siempre apasionante como es el diálogo arte-poesía, diré que el catálogo más hermoso de cuantos ha publicado Gamonal por el momento, me parece el de su muestra de dibujos, de título obviamente schubertiano, *Viaje de invierno*, que tuvo lugar en 2000 en la desaparecida galería cacereña Bores & Mallo, un nombre que constituía todo un programa, y una sala que entre sus publicaciones tiene otra asimismo notable, un tomito de *Escritos completos* (2002) del pintor canario Luis Palmero. *Viaje de invierno* presenta la particularidad de ser, además de un modesto pero muy cuidado catálogo de exposición, una antología de versos del citado Álvaro Valverde, poeta amigo de nuestro pintor y de este su glosador, y una de las voces realmente importantes que ha dado Extremadura a nuestra moderna lírica. Antología espigada en los libros de Valverde hasta aquel momento, pero a cuyo frente encontramos una hermosa composición-lista especialmente escrita para la ocasión, dedicada al pintor, y titulada “Memoria de los árboles”, esos árboles, esa comunión con la naturaleza, que unen a am-

bos amigos: magnolios, olivos, “los álamos talados de la isla / que asombraron las tardes de tu infancia”, higueras, pinos, y así sucesivamente. Ocho años más tarde, el pintor le pediría prestado el título de su libro *A debida distancia* (1993), para titular una nueva muestra con María Llanos.

Interior con paisaje, enigmático cuadro que Gamonal envió a Sevilla, al Premio Focus-Abengoa 2011, está inspirado en una de las salas del Museu Serralves, de Alvaro Siza, y plantea el sugerente tema de la naturaleza –el árbol, de nuevo- contemplada desde un interior especialmente abstracto y despojado como lo son todos los del arquitecto portugués.

Una vuelta de tuerca más en el desarrollo del proyecto de Gamonal como pintor, es la que documenta el catálogo que el lector tiene entre sus manos: bajo el título en un principio despistante –y a la postre bastante tremendo- *Naturalezas muertas*, su exploración de la historia de España en general, y de la de su Extremadura en particular, en busca de heridas del pasado, y más concretamente de una guerra civil que terminó veintiún años antes de que él naciera. Frente olvidado se titula, muy significativamente, uno de estos doce cuadros recientes, y de gran tamaño, que ahora se verán por vez primera en esta muestra, acompañados de la serie de ocho dibujos *Los vencidos*, en los cuales la línea apresa el perfil... de unos tubos

de pintura. Como lo sugiere el título del cuadro en cuestión, la superficie de los paisajes gamonalianos se anima ahora –es un decir: como siempre en su caso, la procesión va por dentro– con el rumor de los viejos frentes, de los viejos combates de aquella contienda que pese al esfuerzo colectivo realizado durante los años de la Transición, por desgracia sigue dividiendo, ¿hasta cuándo?, a los españoles. Paisajes con figuras. Paisajes tomados de libros ilustrados por viejas fotografías. Gamonal une así, como él mismo lo subraya en un texto que aparece en el catálogo que el lector tiene entre sus manos, dos géneros tradicionales, la pintura de historia, y la naturaleza muerta o bodegón, aunque en realidad sean tres los géneros que une, ya que todo pasa por el paisaje. Género el del bodegón, dentro del cual él siente gran admiración por el excelso –precisamente en ese género, que no en otros– Juan Sánchez Cotán. Pero además está el hecho de la distancia que introduce el hecho, al cual acabo de referirme, de que lo representado ahora, en un blanco y negro fotográfico con algo, nuevamente, de richteriano –ecos también de similar procedimiento, en los cuadros de hazañas bélicas del Equipo Realidad–, son libros –a veces, sólo fragmentos de los mismos, páginas leídas o miradas de refilón– en cuyas páginas se reproducen fotografías sepia. Instantáneas tomadas por fotógrafos ilustres (Robert Capa, Agustí Centelles –al cual uno alcanzó a conocer cuando comenzaba su recuperación–, Hans Namuth que luego brillaría

en el género del retrato de artista en su estudio...) en unos casos, y anónimos en otros. Imágenes que remiten a *Badajoz* –un cadáver anónimo: tan sólo sus pies–, a *la Línea del Zújar*, a unos viejos proyectiles considerados como *Objets trouvés*, a *Brunete*, a *La columna Madrid*, a *Toledo* y su Alcázar, a un *Teruel* que para mí será siempre un terrible y bellissimo poema escrito en su exilio mexicano por mi inolvidable amigo Francisco Giner de los Ríos, a un *Guadarrama* ya prebélico cuyo único protagonista es aquella fascinante y célebre fotografía vanguardista de Ramiro Ledesma Ramos erguido en medio de la nieve, brazo en alto, con su uniforme fascista, con la insignia de las garras, de *La Conquista del Estado*... El resultado pues: naturalezas muertas con libros, “bodegones bélicos” –por emplear sus propias palabras– que encierran trozos de historia patria, de las guerras de nuestros abuelos, de lo que aconteció hace setenta y tantos años en *La patria oscura*. Paisajes fotografiados que son fondos de batallas, o que en algunos casos son eso siempre estremecedor que se esconde bajo la expresión “paisaje después de la batalla”.

Bodegones con libros, casi siempre abiertos por alguna fotografía, aunque también los veamos apilados, y con marcapáginas u otro tipo de señales indicando páginas pendientes de ser consultadas por quien los ha reunido: al practicar este género híbrido, Gamonal está volviendo a sus orígenes, a aque-

llos cuadros de finales de los ochenta a los cuales he aludido casi en el arranque del presente texto.

Bodegones con libros... y con una cierta escenografía. Como el pintor lo explica aquí mismo en palabras tan exactas que no precisan de aditamento alguno, de repente (en *Frente olvidado*) un libro es contemplado como si fuera tienda de campaña, posada sobre una cama deshecha, cuyas sábanas figuran... una montaña nevada, efecto que se repite en el citado *Guadarrama*. O un cenicero (en el asimismo mencionado Brunete) cobra aspecto de casamata, de bunker... Poesía, también, de la hoja seca, presente en el bodegón, al que también he hecho ya referencia, que alude a unos nada duchampianos *Objets trouvés*, inspirado en la clásica –pero siempre impactante– fotografía que relata el macabro hallazgo, por unos niños de la paz, de viejos pero puede que todavía mortíferos proyectiles de artillería.

Me interesa muchísimo el género del bodegón con libros, o con revista, o con partitura. Caigo en la cuenta de que habría una exposición que hacer al respecto. A escoger: exposición internacional, o sólo nacional. Centrándome en los dos o tres últimos siglos, citar alguno de Chardin –Norte ineludible en esta materia–, del norteamericano John Frederick Peto y de su coetáneo el canadiense Ozias Leduc, de François Bonvin, de

Pessoa 1988
óleo/lienzo 80x60 cm.
Colección del autor

Pessoa 1988
Huile/toile 80 x 60
Collection de l'auteur



Paul Cézanne, de un Vincent van Gogh que se fija en los tomos simbolistas amarillos, de Henri Matisse, del Alberto Magnelli que en un cuadro de 1914 yuxtapone un mapamundi y la revista futurista florentina *Lacerba*, del argentino –del núcleo porteño de La Boca– Víctor Cúnsolo que en *Tradición* (1931) junta varias publicaciones –entre ellas el *Martín Fierro*, clásico argentino por excelencia, y el catálogo de la muestra sobre el Novecento que el año anterior había llevado a Buenos Aires Margherita Sarfatti–, del precisionista y brillantísimo Charles Demuth (*Longhi on Broadway*), del Diego Rivera que en su bodegón de 1915 *El Rastro* reinventa la cubierta del entonces recién publicado y hoy célebre libro de Ramón Gómez de la Serna

sobre tan peculiar paraje madrileño, de Filippo de Pisis –uno de los pintores más letraheridos de un tiempo italiano en el cual no era por lo demás, ni muchísimo menos, el único pintor doblado de escritor–, de Lucian Freud, del Joseph Cornell creador de cajas que a veces son auténticas naturalezas muertas, a propósito de las cuales cabe recordar que su autor era gran admirador del citado Peto... Bodegones españoles con libros, también, de Picasso y Juan Gris en los tiempos del primer cubismo, y ya viniéndonos más para acá, de Rafael Botí, Ramón Gaya, Ismael González de la Serna, Urbano Lugrís, Santiago Pelegrín, Gregorio Prieto, Julio Ramis, Emilio Varela o Esteban Vicente, sin olvidar las bibliotecas de Miquel Barceló, o más recientemente ciertos cuadros de Dis Berlin –otro letraherido– o de Galano, nuevamente... Especialmente significativo encuentro por mi parte el hecho de que en su primer exilio mexicano, Gaya, al cual en la región más transparente le faltaba, como el oxígeno, el gran arte en directo, volviera a ese género del bodegón con cuadro, género a través del cual se cuela en su pintura, el primer homenaje a Velázquez, en concreto al Velázquez paisajístico de la Villa Medici.

“Paz, piedad y perdón”: definitivas e inolvidables palabras de Manuel Azaña, presente aquí, entre otros –entre los cuales se reconoce a Juan Negrín y a los generales Vicente Rojo y José Miaja–, en *Friso de la desesperanza*, inspirado en una célebre

fotografía tomada en noviembre de 1937 en la sierra madrileña. Pronunciadas en el Ayuntamiento de Barcelona el 18 de julio de 1938, es decir, relativamente cerca ya del término de la contienda fratricida que lo conduciría a la ciudad francesa de Montauban, donde fallecería en otro noviembre, el de 1940, y en circunstancias penosas, jamás deben ser olvidadas, y en este comienzo de 2012 me parecen adecuadas para evocar la atmósfera terrible y a la vez de extraña serenidad que reina en *Fin de la guerra*, y en general en estos doce cuadros de un pintor nacido en 1960, una atmósfera que también me ha conducido de nuevo hacia cierto poema, muy “paz, piedad y perdón”, de otro amigo inolvidable, Joan Perucho, una emocionada “Elegía a la terra i als morts de Gadesa”, alusiva a la Batalla del Ebro, e incluida en su libro *El país de les meravelles* (1956). Así como hacia un título que brilla, *Herrumbrosas lanzas* (1983-1986, edición definitiva, y póstuma, de 1998) de otro Juan al cual en cambio sólo alcancé a saludar muy al paso, me refiero naturalmente a Juan Benet, un gran amigo y admirador por cierto de Juan Manuel Díaz-Caneja. Como el propio Gamonal lo explica en el texto contiguo a este mío, Región y su inventor (en 1961) y cronista, con el cual coincidió por cierto en las páginas de la desaparecida revista madrileña *El Urogallo*, constituyen para él referencias absolutamente fundamentales. Hecho este que hay que imputar al monumental y formidable artefacto literario que constituye

Herrumbrosas lanzas, microhistoria de la contienda en esos parajes imaginarios, con sus mapas topográficos inventados –al Este, nos topamos con... Caneja-, y sus gráficos de batallas, y su sentimiento del paisaje, y sus “frentes dormidos”, y sus ráfagas ferroviarias, y su hotel remedo regionato del Gaylord madrileño, y sus sorpresas, por ejemplo, de repente, la aparición, dos páginas antes del final, de unas muy bien traídas referencias musicales, incluidas las *Gymnopédies*, de Érik Satie, e incluidos dos grandes pianistas, Ricardo Viñes y Pilar Bayona. Devoción benetiana la de Gamonal, perfectamente entendible si tenemos en cuenta que en cierto modo él lleva años entregado al empeño de construir, en su caso mediante los pinceles, el lápiz y ocasionalmente la fotografía, su propia e intransferible Región. Leer algunas líneas de la novela, ante algunos de estas *Naturalezas muertas*. Por ejemplo: “Declinaba la tarde, una tarde instantáneamente devuelta al tiempo de paz por un par de mulas, la columna de humo que despedía un montón de hojarasca y el golpe de azadón del aparcerero que abría y limpiaba de vegetación un regato. El cielo había levantado, el crepúsculo era un velo de higiénica, barata e inane gasa en torno a las alturas evanescentes de Montayú, dos chiquillos lejanos y ocultos se llamaban a voces y dos urracas remontaban su corto vuelo para de nuevo en la rama lanzar su mecánico graznido, como dos juguetes italianos de un siglo de grandes inventos”...

Me fascina esta guerra quieta del ayer que, cuadro a cuadro, pincelada a pincelada, destila Gamonal, sobre el cual termino de redactar estas líneas en Madrid, tras haber abocetado la mayor parte de las mismas en un cuarto de hotel de una atalaya tan hispánico, aunque geográficamente tan alejada de nuestra “España entre dos guerras civiles” (gran verso de Jaime Gil de Biedma), como es Montevideo, donde vivió parte de su exilio un gran amigo de Gaya, José Bergamín, actor –y no menor: más de una de sus actuaciones de aquel entonces sigue levantando ampollas- de aquel conflicto, Bergamín que tras pasar por México y más brevemente por Venezuela, halló más prolongado refugio en aquella *apartada orilla*, en aquellas playas del Atlántico Sur, desde las cuales resulta a la vez fácil –por la lengua, y por la comunidad de historia- y difícil –por la distancia geográfica, y por ser Uruguay país bastante más pacífico que la Madre Patria- pensar en cuadros como estos que ahora se verán en Cáceres.

GUERRE D'HIER EN SUSPENS

Juan Manuel Bonet

Pedro Gamonal, né en 1960 à Navalmoral de la Mata (Cáceres), est un peintre à part, secret, là-bas dans son Estrémadure natale. On le découvre via quelques prix prestigieux – sa fenêtre sur le monde –, dont l'obtention aurait pu lui faire tourner la tête, mais ce n'est pas le cas. Il poursuit sa voie, sûr, étranger au qu'en dira-t-on. Il peint posément le monde qui l'entoure, le monde vu de là où il vit, la ville de Jaraíz de la Vera, depuis laquelle il se déplace quotidiennement à Plasencia, où il est professeur de peinture à l'École d'Art Rodrigo Alemán, un travail fructueux pour les artistes qui ont fréquenté ses cours, me rappelant le Navarre Juan José Aquerreta, à moindre échelle pour le moment, puisque Gamonal est plus jeune.

Entre 1979 et 1984, Gamonal étudie les Beaux-Arts à Séville, ville qui, depuis toujours – souvenons-nous du paradigme de Zurbarán –, a attiré les artistes extrémaduriens. À cette époque, l'apprenti peintre réalisait une toile après l'autre : des tableaux avec parfois des bouteilles et des verres de vin mais surtout avec des livres d'écrivains et de peintres aimés, parmi eux Joan Miró, Kenneth Noland, Fernando Pessoa, Antonio Pollaiuolo, Antoni Tàpies, Ludwig Wittgenstein... C'est avec

ces œuvres qu'il composa sa première exposition individuelle, en 1990, au Musée Pérez Comendador-Leroux de Hervás.

En 1999, le catalogue de son exposition *Hagiographie intime : 1994-1996*, ouverte dans la Salle El Brocense de la Diputación de Cáceres puis dans la pinacothèque de Hervás, nous parle d'une étape plus hermétique, entre érotisme et mysticisme, avec Zurbarán et sa Sainte Isabelle de Hongrie en mémoire ainsi que d'autres saintes. Peu avant, en 1995, dans une démarche plus conceptuelle, il avait participé à Cáceres à un cours de Nacho Criado, aujourd'hui disparu, et de Fernando Castro Flórez. Puis, en 2003, il a suivi un autre cours donné par Antonio López García qui développait une approche diamétralement opposée dans un lieu chargé d'histoire : le Monastère de Yuste.

J'ai découvert la peinture de Gamonal en 2002, il y a exactement dix ans, alors que j'étais membre du jury du XXIV Salon d'Automne de Plasencia, où il a obtenu le premier prix avec son œuvre *Los Ibores : Hommage à Richter*. Gamonal avait déjà une longue trajectoire qui attirait l'attention d'historiens d'art et d'écrivains extrémaduriens de renom, comme Fernando Castro Flórez déjà cité, María del Mar Lozano Bartolozzi, Javier Rodríguez ou Álvaro Valverde, entre autres. En revanche, il n'était pas encore sorti des frontières de sa région, où

l'année suivante je visitais sa deuxième exposition individuelle dans la Galerie María Ulanos, à Cáceres. Valverde, dans un article publié dans *El Periódico de Extremadura*, trouvait le titre *Los Ibores : Hommage à Richter* suggestif. Il réunissait « comme cela correspond à notre temps, le proche et le lointain, l'étranger et le familier, l'autochtone et le cosmopolite ».

Le tournant définitif a lieu en 2005 quand, avec son tableau *Gredos*, il obtient le prix Ángel – récompense malheureusement disparue aujourd'hui –, dont le palmarès compte des noms tels que : Jesús Alonso, Alfonso Ascunce, Elena Asins, José Bellosillo, Alejandro Corujeira, Juan Cuéllar, Dis Berlin, Miguel Galano, Joël Mestre, Pedro Morales Elípe, Chema Peralta, Christophe Prat, Javier Riera, Gonzalo Sicre, Xesús Vázquez, Daniel G. Verbis... Cette liste parle d'elle même de l'engagement dans la peinture – une peinture sans adjectifs – aussi bien d'Ángel Suárez, l'entrepreneur madrilène qui convoquait le prix, que du jury. Quand je disais que les prix peuvent faire tourner la tête, je faisais allusion à celui-ci, à l'époque le mieux doté du pays. Deux ans auparavant Gamonal avait reçu une autre récompense significative, celle du concours Timoteo Pérez Rubio, un des rares noms d'Éstrémadure qui a marqué nos avant-gardes historiques.

Les paysages de Los Ibores, de La Vera, de Las Villuercas auxquels Gamonal se consacre depuis plus d'une dizaine d'années, constituent un havre de paix au milieu du tourbillon de notre présent incertain. Ce sont des paysages dévastés, vides, essentiels, mélancoliques, métaphysiques, sublimes à la Robert Rosenblum, ce grand historien américain qui définit un canon romantique septentrional, « de Friedrich à Rothko ». Des paysages avec des pâturages, des fourrés, des rochers, des sentiers et des chemins de terre où se dessinent des traces de roues. Des paysages déserts, sans animaux ni figures humaines. Des paysages, surtout peuplés d'arbres, ou d'un arbre solitaire comme protagoniste, sujet merveilleusement traité par un photographe de l'espace urbain, le Tchèque Josef Sudek, poète d'une Prague où il interrogeait souvent le pommier de son jardin. Des paysages occupés par des larges cioux, à travers lesquels évolue parfois, clair mystère, une forme nuageuse. La facture de Gamonal est morose, sèche, grave, sans éloquence, précise sans être précisionniste comme ce mouvement des États-Unis dans les années 1920, précurseur dans une certaine mesure de l'hyperréalisme. La photographie entre aussi en jeu dans l'univers de notre peintre et, en ce sens, il importe de savoir que l'année dernière deux de ses instantanés ont été achetés par la Salle El Brocense de Cáceres, de grande compétence.

Son principal référent international est Gerhard Richter, le Richter figuratif, peintre non pas hyperréaliste mais toujours très au fait de la chose photographique, ce Richter auquel rend hommage le benjamin dans le sous-titre de son œuvre *Los Ibores*. Veine allemande de Gamonal qui, après son diplôme des Beaux-Arts, prolonge sa formation à Karlsruhe. À quelqu'un qui lui demandait lors d'une interview de citer un de ses tableaux préférés – et après avoir glosé sur le travail de Richter – il choisit celui d'un autre Allemand, le grand Caspar David Friedrich, le romantique froid par excellence : *Abbaye dans un bois* (1809-1810), une peinture conservée à Berlin, dans le palais de Charlottenbourg. On sait, par ailleurs, que Friedrich n'est pas le seul peintre du dix-neuvième apprécié par Gamonal. Celui-ci a souvent reconnu sa dévotion pour des maîtres français de cette époque : Camille Corot, Gustave Courbet ou Alfred Sisley. Soulignons la référence à Corot, entre autres pour l'intérêt qu'ont manifesté pour des Espagnols de la génération de Gamonal, comme Dis Berlin et Galano, ce dernier ayant réalisé une exposition intitulée *Corotienne*.

Des paysages qui n'ont pratiquement rien à voir avec l'actuel paysagisme espagnol. Pas de traces de la génération de 1898, ni de l'École de Vallecas, ni de Canejas, ni de l'École de Madrid, ni de Godofredo Ortega Muñoz, Cristino de Vera, José María Mezquita qui, lui, est également amateur d'arbres solitaires.

Et, cependant, on comprend que les visions rurales de Gamonal s'insèrent dans cette tradition du paysagisme qui est le nôtre et qui demande une révision laquelle, je le crains, ne se trouve dans aucun des programmes de nos musées, uniquement tournés vers *les sixties* et ses dérivés.

Havres de paix au milieu d'une époque mouvementée, ils sont aussi très inquiétants, ces paysages, comme ceux de Friedrich



Libro 1989
Huile/toile 160 x 130
Collection de l'auteur

Libro 1989
oleo/lienzo 160x130 cm.
Colección del autor

et Richter, ou ceux d'André Derain et de son ami Balthus influencés par Corot, ou encore ceux de certains Américains. Le monde de Gamonal me fait parfois penser au monde d'Andrew Wyeth, auteur du chef-d'œuvre *Le Monde de Christina*.

À propos d'arbres peints – certains extraordinaires de l'Américain Alex Katz : branches noires se découpant dans le bleu crépusculaire – et aussi d'un sujet toujours passionnant comme celui du dialogue entre art et poésie, je dirais que le plus beau des catalogues de Gamonal publiés jusqu'à présent est celui de son exposition de dessins, qui porte un titre tout à fait schubertien, *Voyage d'hiver*. Elle a eu lieu en 2000 à Cáceres dans la galerie aujourd'hui disparue Bores & Mallo (un nom et tout un programme), un espace qui comptait aussi parmi ses publications les excellents *Écrits complets* (2002) du peintre des Canaries Luis Palmero. *Voyage d'hiver* présente la particularité d'être, en plus d'un modeste mais très soigné catalogue d'exposition, une anthologie de vers d'Álvaro Valverde, ami de notre peintre et de l'auteur de ce texte. Valverde est l'une des voix réellement importantes de notre lyrisme moderne. Anthologie piochée dans ses livres mais en tête de laquelle se trouve une belle composition en forme de liste spécialement écrite pour l'occasion, dédiée au peintre, et intitulée « Mémoire des arbres », ces arbres, communion avec la nature qui unit les deux amis : magnolias, oliviers, « peupliers

taillés de l'île / qui étonnèrent les après-midis de ton enfance », figuiers, pins, et ainsi de suite. Huit ans plus tard, le peintre lui demandera d'emprunter le titre de son livre *À la juste distance* (1993) pour une nouvelle exposition avec María Llanos.

Intérieur avec *paysage*, tableau énigmatique que Gamonal envoya à Séville pour le prix Focus-Abengoa 2011, est inspiré d'une des salles du Musée Serralves, de Alvaro Siza, et aborde le thème de la nature – l'arbre à nouveau – contemplée depuis un intérieur particulièrement abstrait et dépouillé comme tous ceux de l'architecte portugais.

La présente exposition témoigne d'un nouveau tournant dans l'œuvre de Gamonal. Sous le titre de Natures mortes à priori déroutant – et en définitive terrible –, il explore l'Histoire de l'Espagne en général, et de son Estrémadure en particulier, en quête des blessures du passé, et plus concrètement d'une guerre civile achevée vingt-et-un ans avant sa naissance. *Front oublié* est le titre éloquent de l'une des douze toiles récentes de grand format que l'on voit exposée pour la première fois, ainsi qu'une série de huit dessins, Les vaincus, dont la ligne capture la silhouette... de tubes de peinture. Comme l'indique le titre de ce tableau, la superficie des paysages de Gamonal s'anime maintenant – façon de parler : comme toujours dans son œuvre, la souffrance est sous-jacente – avec la ru-

meur des vieux fronts, des vieux combats de ce conflit qui, malgré l'effort collectif des années de la Transition, continue malheureusement à diviser (jusqu'à quand ?) les Espagnols. Paysages avec silhouettes. Paysages issus de livres illustrés de vieilles photographies. Gamonal assemble ainsi, comme il le dit lui-même dans un texte présent dans ce catalogue, deux genres traditionnels, la peinture d'histoire et la nature morte, bien qu'en réalité un troisième soit convoqué puisque tout passe par le paysage. La nature morte est travaillée avec une grande admiration pour l'éminent Juan Sánchez Cotán. Mais fait nouveau aujourd'hui est la distance qu'il introduit, dans un noir et blanc photographique et de nouveau quelque peu richitérien – échos de procédés similaires dans les tableaux d'exploits guerriers de Equipo Realidad –, en représentant des livres – parfois seulement des fragments de ceux-ci, des pages lues ou survolées – avec des reproductions photographiques en sépia. Ce sont des instantanés pris par des illustres photographes (Robert Capa, Agustí Centelles – que j'ai connu quand il entamait sa rémission – Hans Namuth, qui brillerait ensuite dans le genre du portrait d'artiste dans son atelier...) et dans certains cas des anonymes. Ces images renvoient à *Badajoz* – un cadavre anonyme dont on ne voit que les pieds – à la *Ligne du Zújar*, à des vieux projectiles considérés comme des *Objets trouvés*, à *Brunete*, à *La colonne Madrid*, à *Tolède* et son *Alcazar*, à un *Teruel* qui pour moi sera toujours un terrible et magnifique poème écrit pendant son exil mexi-

cain par mon inoubliable ami Francisco Giner de los Ríos, à un *Guadarrama* déjà pré-guerrier dont la seule protagoniste est la fascinante et célèbre photographie avant-gardiste de Ramiro Ledesma Ramos debout au milieu de la neige, bras levé, en uniforme fasciste, avec l'insigne des griffes, de *La Conquête de l'État*... Le résultat est celui-ci : des natures mortes avec livres, des natures mortes guerrières – pour employer les mots de l'artiste – qui enferment des morceaux de l'histoire de la patrie, des guerres de nos aïeux, de ce qui est arrivé il y a quelques soixante-quinze ans à *La patrie obscure*. Des paysages photographiés qui sont des fonds de guerre, parfois si poignants, qu'on peut appeler « paysages après la bataille ».

Des natures mortes avec livres, presque toujours ouverts sur une photographie, même si on les trouve aussi empilés, avec des marque-pages ou d'autres signes indiquant des pages en attente d'être consultées par celui qui les a réunis. Pratiquant ce genre hybride, Gamonal retourne à ses origines, à ses tableaux de la fin des années 1980 auxquels je faisais référence en début de ce texte.

Des natures mortes avec livres... et avec une certaine mise en scène. Tel que l'explique ici même l'artiste avec des mots précis qui n'ont pas besoin d'ajout, tout à coup (*dans Front oublié*), un livre est observé comme s'il s'agissait d'une tente de camp, posée sur un lit défait dont les draps forment... une montag-

ne enneigée, effet qui se répète dans *Guadarrama*. Un cendrier (dans *Brunete*) prend des allures de casemate, de bunker... Poésie aussi de la feuille sèche, présente dans la nature morte qui fait allusion à de très peu duchampiens *Objets trouvés*, inspirée de la classique – mais toujours frappante – photographie qui raconte la macabre découverte, par des enfants de la paix, de vieux projectiles d'artillerie peut-être encore mortels.



Arbre 2003
Huile/toile 150 x 110 cm
Collection privée

Árbo 2003
óleo/lienzo 150x110 cm.
Colección privada

Je m'intéresse beaucoup aux natures mortes avec livres, magazines ou partitions. Et je me dis qu'il y aurait une passionnante exposition à faire à cet égard. Au choix : une exposition internationale ou uniquement nationale. En me concentrant sur les deux ou trois derniers siècles, avec quelques tableaux de Chardin – Nord inéluctable en la matière –, de l'Américain John Frederick Peto et de son contemporain le Canadien Ozias Leduc, de François Bonvin, de Paul Cézanne, de Vincent van Gogh avec ses jaunes symbolistes, de Henri Matisse, d'Alberto Magnelli qui, dans un tableau de 1914 juxtapose une mappemonde et la revue futuriste florentine *Lacerba*, de l'Argentin Víctor Cúnso lo qui dans *Tradition* (1931) joint plusieurs publications – entre autres le *Martín Fierro*, classique argentin par excellence, et le catalogue de l'exposition sur le Novecento que l'année précédente avait montré à Buenos Aires Margherita Sarfatti –, du préciossiste et très brillant Charles Demuth (*Longhi on Broadway*), du Diego Rivera que dans sa nature morte de 1915 *El Rastro* réinvente la couverture de l'aujourd'hui célèbre livre de Ramón Gómez de la Serna sur cet endroit si particulier de Madrid, de Filippo de Pisis – l'un des peintres les plus amoureux des lettres dans une époque italienne dans laquelle il était loin d'être le seul peintre écrivain –, de Lucien Freud, du Joseph Cornell créateur de boîtes qui sont parfois des vraies natures mortes, et rappelons-nous que son auteur était un grand admirateur de Peto... Des natures mortes espagnoles

avec livres de Picasso et de Juan Gris lors du premier cubisme, et plus tard de Rafael Botí, Ramón Gaya, Ismael González de la Serna, Urbano Lugris, Santiago Pelegrín, Gregorio Prieto, Julio Ramis, Emilio Varela ou Esteban Vicente, sans oublier les bibliothèques de Miquel Barceló, ou plus récemment certaines toiles de Dis Berlin – encore un amoureux des lettres – ou de Galano... Je trouve particulièrement éloquent le fait que dans son premier exil mexicain, Gaya retourne à la nature morte avec tableau, genre à travers lequel s'introduit dans sa peinture le premier hommage à Velázquez, et plus précisément au Velázquez paysagiste de la Villa Médicis.

26

« Paix, pitié et pardon » : définitives et inoubliables paroles de Manuel Azaña qui est présent ici parmi d'autres personnalités – on reconnaît Juan Negrín et les généraux Vicente Rojo y Manuel Miaja – dans *Frise de la désespérance*, inspirée d'une

photographie célèbre prise en novembre de 1937 dans la montagne madrilène. Prononcées à la Mairie de Barcelone le 18 juillet 1938, c'est à dire, relativement proche de la fin de la guerre fratricide qui le conduira à Montauban, une ville française, où il décédera en novembre 1940 dans des pénibles circonstances. Ces paroles ne doivent jamais être oubliées. Dans ce début de 2012, elles me semblent appropriées pour évoquer l'atmosphère terrible et en même temps d'une étrange sérénité qui règne dans *Fin de guerre*, et en général dans les douze tableaux d'un peintre né en 1960, une atmosphère qui m'a conduit également vers un certain poème proche de « paix, pitié et pardon » d'un autre ami inoubliable, Joan Perucho, qui publie une émouvante « Elegia a la terra i als morts de Gandesa » dans son livre *El país de les meravelles* (1956) faisant allusion à la bataille de l'Èbro. Je pense aussi à un titre qui brille, *Les lances rouillées* (1983-1986, édition définitive et posthume de 1998) d'un autre Juan, que je n'ai connu que brièvement, je parle évidemment de Juan Benet (grand ami et admirateur de Juan-Manuel Díaz-Caneja). Comme Gamonal l'explique, « Région » (1961) et son inventeur et chroniqueur, avec lequel il a coexisté dans les pages de la revue madrilène *El Urogallo*, aujourd'hui disparue, constituent pour lui des références fondamentales. Il faut attribuer ce fait au monumental et formidable engin littéraire *Les lances rouillées*, micro-histoire du conflit civil dans des contrées imaginaires, avec des cartes to-

Los Ibores 2003
Huile/toile 110 x 150
Collection privée

Los Ibores IV, 2003
óleo/lienzo 110x150 cm.
Colección privada





Gredos II, 2004
Huile/toile 110 x 120
Collection privée

Gredos II, 2004
Óleo/lienzo 110x150 cm.
Colección privada

pographiques inventées – à l'Est se trouve... Canejas –, et des graphiques de batailles, et un sentiment du paysage, avec ses « fronts endormis », ses rafales ferroviaires, son imitation de l'hôtel Gaylord madrilène, ses surprises, comme celle, tout à coup, deux pages avant la fin, de références musicales : *Gymnopédies* d'Érik Satie, et deux grands pianistes, Ricardo Viñes et Pilar Bayona. Gamonal voue une vraie dévotion à Juan Benet, parfaitement compréhensible si l'on tient compte que cela fait des années qu'il s'emploie à construire, avec pinceaux, crayons et, occasionnellement, photographies, sa propre et intransférable « Région ». Il faut lire quelques lignes du roman de Benet devant ces *Natures mortes*. Par exemple : « Déclinait le jour vers un soir instantanément rendu aux temps de paix par deux mules, la colonne de fumée crachée par un tas de feuilles mortes et le coup de houe du métayer qui ouvrait et netto-

yait de végétation un ruisseau. Le ciel s'était levé, le crépuscule était un voile de gaze hygiénique et bon marché autour des hauteurs évanescences de Montayú, deux gamins lointains et occultes criaient leurs noms, deux pies remontaient leur court vol et, de retour sur une branche, poussaient leur mécanique croassement, tels deux jouets italiens d'un siècle de grandes inventions »...

Je suis fasciné par cette guerre quiète d'hier distillée par Gamonal toile après toile, coup de pinceau après coup de pinceau. Je finis de rédiger ces lignes à Madrid, après en avoir esquissé la plupart dans une chambre d'hôtel d'une tour de guet hispanique, quoique géographiquement si lointaine de notre « Espagne entre-deux-guerres civiles » (grand vers de Jaime Gil de Biedma) : Montevideo, où habita pendant une partie de son exil un grand ami de Gaya, José Bergamín, acteur – et non des moindres : plus d'une de ses actuaciones de lors continue de passionner – de ce conflit. Bergamín qui après être passé par le Mexique et plus brièvement par le Venezuela, trouva refuge dans cette lointaine rive, dans ces plages-là de l'Atlantique Sud, depuis lesquelles il est facile – à cause de la langue et de l'histoire – mais aussi difficile – à cause de la distance géographique et parce que l'Uruguay est un pays bien plus pacifique que la Mère Patrie – de penser à des tableaux comme ceux de la présente exposition.

LA COLONNE MADRID, 2009
Huile sur toile
160 x 200 cm.

LA COLUMNA MADRID, 2009
Óleo sobre lienzo
160 x 200 cm.



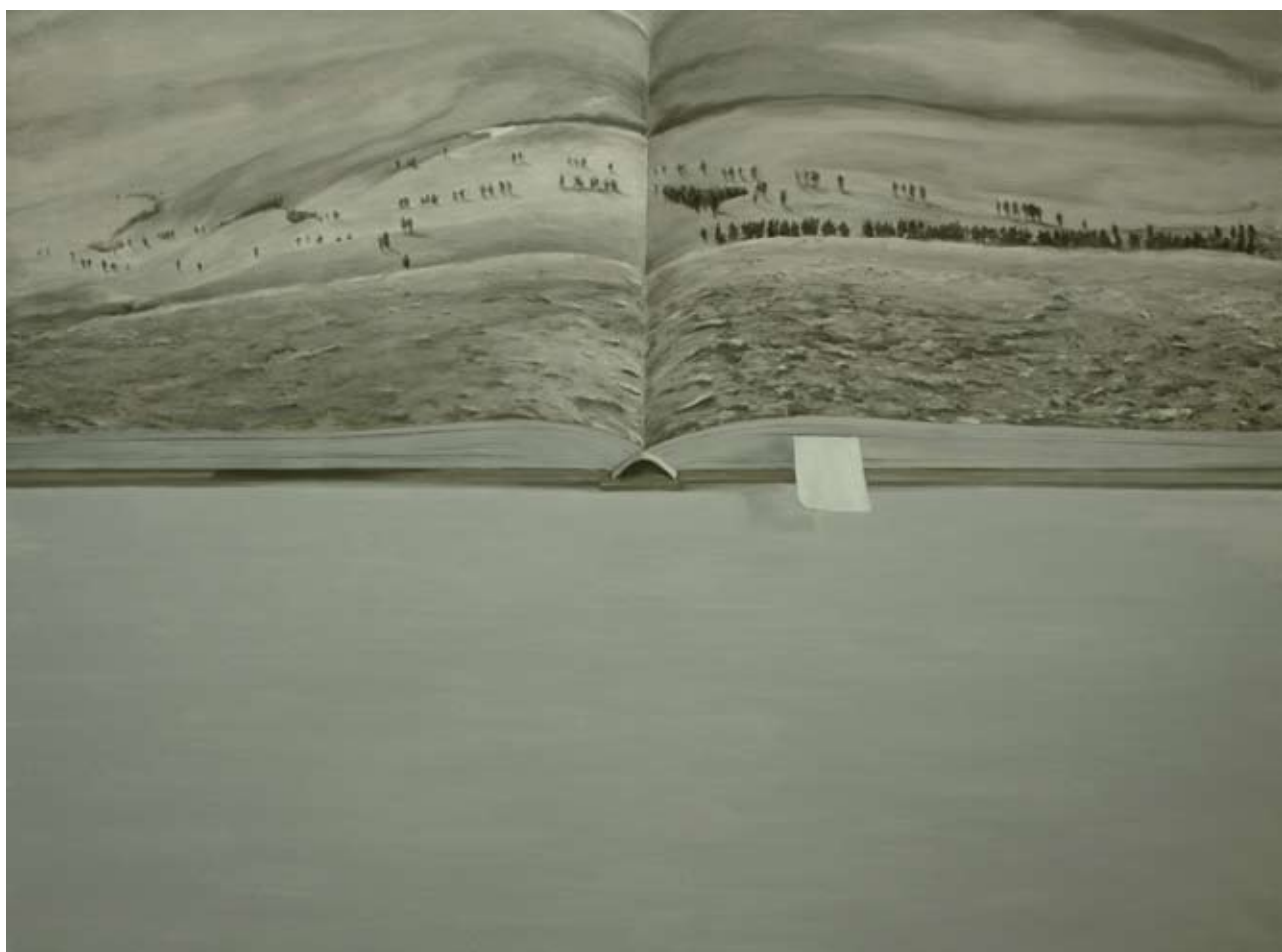
BADAJOS, 2008
Huile sur toile
200 x 200 cm.

BADAJOS, 2008
Óleo sobre lienzo
200 x 200 cm.



LIGNE DU ZÚJAR, 2009
Huile sur toile
150 x 200 cm.

LÍNEA DEL ZÚJAR, 2009
Óleo sobre lienzo
150 x 200 cm.



PAYSAGE COURBÉE SOUS LE POIDS D'UNE IMPOSITION, 2009

Huile sur toile
150 x 200 cm.

PAISAJE CURVADO BAJO EL PESO DE UNA IMPOSICIÓN, 2009

Óleo sobre lienzo
150 x 200 cm.



TOLEDO, 2009
Huile sur toile
150 x 200 cm.

TOLEDO, 2009
Óleo sobre lienzo
150 x 200 cm.



BRUNETE, 2010
Huile sur toile
120 x 255 cm.

BRUNETE, 2010
Óleo sobre lienzo
120 x 255 cm.



TERUEL, 2009
Huile sur toile
160 x 200 cm.

TERUEL, 2009
Óleo sobre lienzo
160 x 200 cm.



FRISE DE LA DÉSPÉRANCE, 2009
Huile sur toile
160 x 200 cm.

FRISO DE LA DESESPERANZA, 2009
Óleo sobre lienzo
160 x200 cm.



OBJETS TROUVÉS, 2010
Huile sur toile
150 x 200 cm.

OBJETS TROUVÉS, 2010
Óleo sobre lienzo
150 x 200 cm.



FRONT OUBLIÉ, 2010
Huile sur toile
150 x 200 cm.

FRENTE OLVIDADO, 2010
Óleo sobre lienzo
150 x 200 cm.



GUADARRAMA, 2009
Huile sur toile
150 x 200 cm.

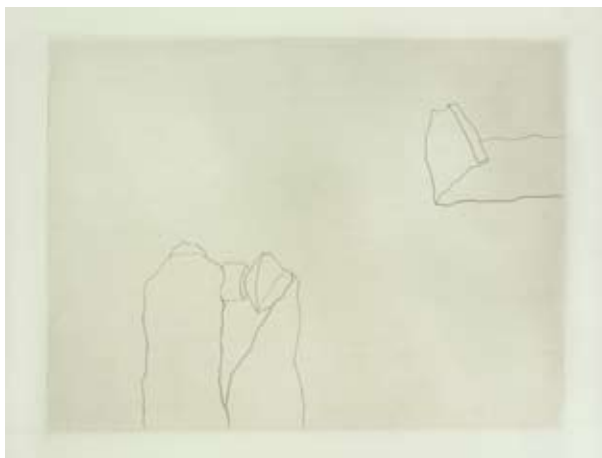
GUADARRAMA, 2009
Óleo sobre lienzo
150 x 200 cm.



LA FIN DE LA GUERRE, 2009
Huile sur toile
150 x 200 cm.

FIN DE LA GUERRA, 2009
Óleo sobre lienzo
150 x 200 cm.





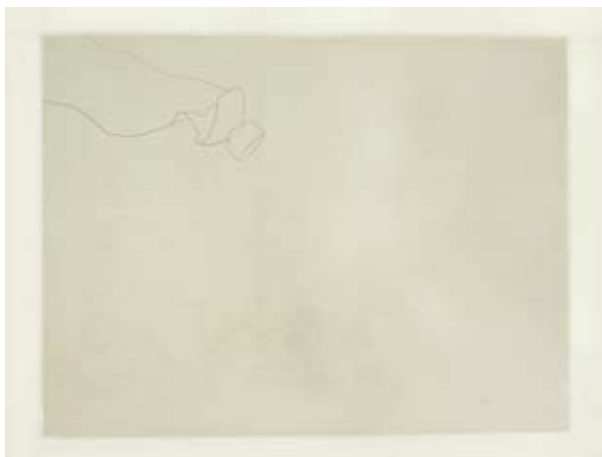
LES VAINCUS I,
2004
Crayon sur
papier
40 x 50 cm.

LOS VENCIDOS I,
2004
Lápiz sobre
papel
40 x 50 cm.



LES VAINCUS II,
2004
Crayon sur
papier
40 x 50 cm.

LOS VENCIDOS II,
2004
Lápiz sobre
papel
40 x 50 cm.



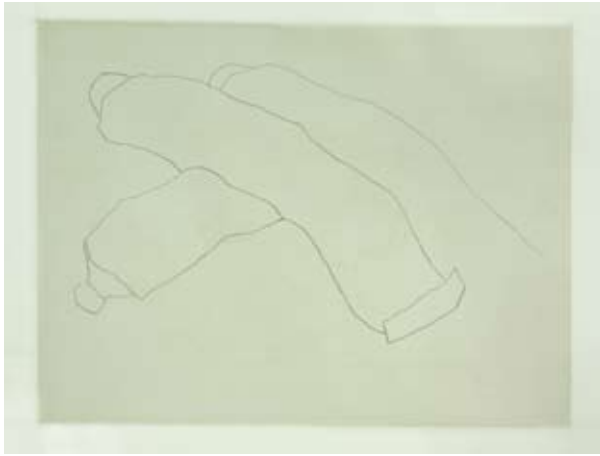
LES VAINCUS III
2004
Crayon sur
papier
40 x 50 cm.

LOS VENCIDOS III
2004
Lápiz sobre
papel
40 x 50 cm.



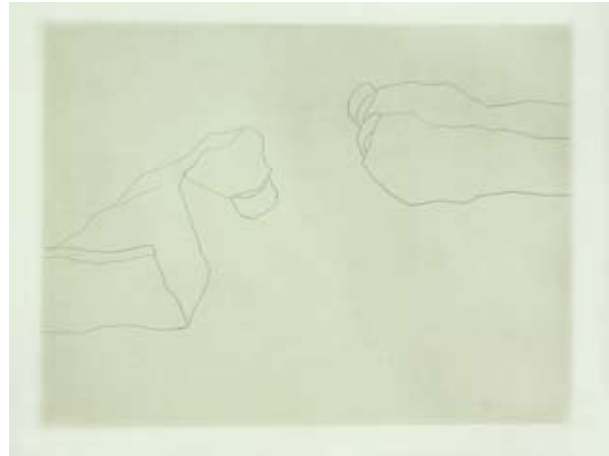
LES VAINCUS IV
2004
Crayon sur
papier
40 x 50 cm.

LOS VENCIDOS IV
2004
Lápiz sobre
papel
40 x 50 cm.



LES VAINCUS V
Crayon sur
papier
40 x 50 cm.

LOS VENCIDOS V
2004
Lápiz sobre
papel
40 x 50 cm.



LES VAINCUS VI
2004
Crayon sur
papier
40 x 50 cm.

LOS VENCIDOS VI
2004
Lápiz sobre
papel
40 x 50 cm.



LES VAINCUS VII
2004
Crayon sur
papier
40 x 50 cm.

LOS VENCIDOS VII
2004
Lápiz sobre
papel
40 x 50 cm.



LES VAINCUS VIII
2004
Crayon sur
papier
40 x 50 cm.

LOS VENCIDOS VIII
2004
Lápiz sobre
papel
40 x 50 cm.

PEDRO GAMONAL

Navalmoral de la Mata, 1960. Cáceres.

Licenciado en Bellas Artes por la Universidad de Sevilla.

Trabajos en plásticos en el taller Zenkner. Karlsruhe. Alemania.

Becado por la UIMP. Curso de litografía Gráfica 95. La Coruña.

Talleres de Arte actual. La idea y su puesta en escena. Curso impartido por Nacho Criado. Cáceres.

Seminario. Epílogos, en la frontera del arte. Francisco Jarauta. Cáceres.

Curso. El arte en tiempos de guerra. Universidad de Ávila.

Pintura y dibujo contemporáneos. Curso impartido por Antonio López. Yuste. Cáceres.

2008 A debida distancia. Galería María Llanos. Cáceres.

2006 Recuerdos de otra luz. Proyecto M. Zarza de Granadilla. Cáceres.

2005 Escapadas. Galería María Llanos. Cáceres.

2004 Reflejos. Galería Blanco sobre Blanco. Plasencia.

2003 Paisajes. Galería María Llanos. Cáceres.
Caja de Ahorros de Extremadura. Plasencia.

2000 Viaje de Invierno. Galería Bores & Mallo. Cáceres.

1999 Hagiografía íntima. Sala de Arte El Brocense. Cáceres.
Museo Pérez Comendador. Hervás. Cáceres.

1991 Sala de Arte El Brocense. Cáceres.

1990 Museo Pérez Comendador. Hervás. Cáceres.

EXPOSICIONES INDIVIDUALES

2014 Natures mortes. Instituto Cervantes. París
Dibujos. Museo Pérez Comendador-Leroux. Hervás

2012 Naturalezas muertas Sala de Arte El Brocense.
Cáceres.

EXPOSICIONES COLECTIVAS (selección)

2012 5 Espacios de autor. Palacio de la Isla. Cáceres.
Premio de pintura Focus-Abengoa. Hospital de los
Venerables. Sevilla.

Rasgos de Arte. Esencia de coleccionismo. Palacio
Revillagigedo. Gijón.

Fondos fotográficos. Diputación de Cáceres. Sala El
Brocense: Cáceres.

2011 Salón de otoño de pintura. Retrospectiva (1979.2009).
Archivo Histórico Provincial de Cáceres.

Cáceres Contemporánea. Instituto Cervantes.
Lisboa.

Cáceres Contemporánea. Sala de Arte El Brocense.
Cáceres.

Premio de pintura Ciudad de Badajoz.

XIV Certamen de artes plásticas Sala El Brocense.
Cáceres.

2010 FOROSUR, stand Galería María Llanos. Cáceres.

Salón de otoño de pintura. Retrospectiva (1979-
2009). Convento de San Francisco, Plasencia.

2009 Expo 4/18 oeste. Itinerante.

Art Valencia. Valencia.

Paisajes de los Filabres. Universidad de Granada.

Arte en los extremos de Europa. Galería Pryzmat.
Cracovia.

2008 Internacionaler kunsts-wettbewerb der Extremadura
für Malerei. Art Center Berlín.

2007 FOROSUR, stand Galería María Llanos. Cáceres.

ARTE SANTANDER, stand Galería María Llanos.

Santander.

ARTELISBOA stand Galería María Llanos. Lisboa.

Los Filabres. Galería Argar. Almería.

2006 FOROSUR, stand Galería María Llanos. Cáceres.

ARTE SANTANDER, stand Galería María Llanos.

Santander.

IX MOSTRA UNION FENOSA. MACUF, A Coruña.

V CERTAMEN NACIONAL PARLAMENTO DE LA RIOJA.
Logroño.

LXVII Exposición Internacional de Artes Plásticas de
Valdepeñas. Ciudad Real.

Arte-Hotel. Valencia.

Arte en democracia. Patio Noble de la Asamblea de
Extremadura. Mérida.

ARTELISBOA stand Galería María Llanos. Lisboa.

2005 ARCO 05, stand Galería María Llanos. Madrid.
FOROSUR, Cáceres.

VII EDICIÓN PREMIOS ÁNGEL DE PINTURA. Madrid.

ARTELISBOA stand Galería María Llanos. Lisboa.

2004 IV Certamen Nacional de Pintura Parlamento de la
Rioja. Logroño.

Colectiva. Galería María Llanos. Cáceres.

Centro de Exposiciones Marqués de San Nicolás, Briones.
La Rioja.

ARTE SANTANDER stand Galería María Llanos.
Santander.

FOROSUR, Cáceres.

Bienal de Pintura Ciudad de Zamora.

ARTELISBOA stand Galería María Llanos. Lisboa.

2003 Obra sobre papel. Galería María Llanos. Cáceres.

21 Artistas Extremeños. Asamblea de Extremadura.
Mérida (catálogo).

ARTE SANTANDER stand Galería María Llanos.
Santander.

Certamen de Pintura Timoteo Pérez Rubio. Oliva de la
Frontera. Badajoz (catálogo).

Feria de Arte Contemporáneo de Sevilla stand Galería
María Llanos. Sevilla.

ARTELISBOA stand Galería María Llanos. Lisboa.

Abierto a Extremadura. Galería María Llanos. Cáceres.

2002 XXIV Salón de Otoño de Pintura. Plasencia.

Premio de Artes Plásticas. El Brocense. Cáceres
(catálogo).

2001 ARCO-01 stand Galería Bores & Mallo. Madrid.

Galería Diferensa. Lisboa.

X Certamen de Pintura Iberdrola -UEX. Badajoz
(catálogo).

2000 Premio Internacional de Pintura Eugenio Hermoso.
Badajoz (catálogo).

Premio de Artes Plásticas. El Brocense. Cáceres
(catálogo).

1999 Abierto a Extremadura. MEIAC. Badajoz. (catálogo).
Lugar de encuentro. Galería María Llanos. Cáceres.

1998 Homenaje a Federico García Lorca. Complejo Cultural
San Francisco. Cáceres (catálogo).

XX Salón de Otoño de Pintura. Plasencia.

San Jorge en Cáceres. Palacio de San Jorge. Cáceres (catálogo).

1996 Premio de Grabado Carmen Arozena. Galería Tórculo. Madrid.

Vanguardia Artística Cacereña. Centro de Exposiciones de San Jorge. Cáceres.

II Premio a la Creación Francisco Zurbarán. Badajoz.

1995 MEIAC. Badajoz.

Premio Internacional de Pintura Eugenio Hermoso. Badajoz.

1991 Manifiesto por un arte de la escritura. Complejo Cultural Sta. María. Plasencia.

Galería Víctor Barrera. Sevilla.

Espacio para tres. Iglesia de S. Martín. Plasencia.

Entrée des Artistes. Atelier de Antoine Arnaud. París.

Galería Cavecanem. Sevilla.

Cultura-Crisis-Cultura. Círculo de Bellas Artes. Madrid.

PREMIOS Y ADQUISICIONES

Premio de pintura Ciudad de Badajoz. 2011

Adquisición Certamen Artes Plásticas Sala El Brocense, Cáceres. 2010

Adquisición. LXVII Certamen de Artes Plásticas. Ciudad Real. 2006

Ier Premio VII Edición de los Premios Ángel de Pintura. Madrid, 2005

Adquisición Caja Madrid, 2005

Mención de honor. Bienal de Pintura Ciudad de Zamora, 2004

Ier Premio IV Certamen Nacional de Pintura Parlamento de la Rioja. Logroño 2004

Premio de Pintura Timoteo Pérez Rubio. Badajoz 2002

Premio de Artes Plásticas. El Brocense. Cáceres 2002

Ier Premio del XXIV Salón de Otoño de Pintura. Plasencia 2002

Premio de Pintura IBERDROLA-UEX 2001

Premio de Pintura UNED. Plasencia 2000

Premio de Pintura Indalecio Hernández. Valencia de Alcántara. Cáceres 2000

Premio de Pintura Juan Aparicio .Don Benito. Badajoz 2000

Premio de Pintura Eugenio Hermoso. Fregenal de la Sierra. Badajoz 2000

Adquisición de obra MEIAC 1995 Y 1999

Accésit Premio de Pintura Eugenio Hermoso. Fregenal de la Sierra. Badajoz 1995

Premio Beca Carreras de Pintura. Sevilla 1981

MUSEOS Y COLECCIONES PÚBLICAS.

MEIAC Museo Extremeño e Iberoamericano de Arte Contemporáneo. Badajoz.

Colección Premios Ángel Suárez. Madrid.

Colección Caja Madrid.

Colección Parlamento de La Rioja.

Fundación Focus-Abengoa. Sevilla.

Valdepeñas. Ciudad real.

Colección Caja Extremadura.

Colección Ayuntamiento de Badajoz.

Colección Timoteo Pérez Rubio. Oliva de la Frontera. Badajoz.

Colección Universidad de Extremadura.

Colección Diputación de Cáceres.

Colección Indalecio Hernández.

Colección Eugenio Hermoso. Fregenal de la Sierra. Badajoz.

Museo Pérez Comendador. Hervás. Cáceres.

Colección UNED. Plasencia.

BIBLIOGRAFÍA

JUAN MANUEL BONET. Guerra quieta del ayer. Catálogo Sala de Arte El Brocense. 2012

JUAN MANUEL BONET. Para un salón de Otoño. Catálogo Veinticinco años Salón de Otoño.

Plasencia

ÁLVARO VALVERDE. Viaje de invierno. Galería Bores & Mallo. Cáceres

FERNANDO CASTRO FLORES. Catálogo de la Sala El Brocense. 1991

La escritura de los márgenes de P.Gamonal, catálogo Iglesia S.Martín, Plasencia

Recuerdos de mi infancia fascista. El Urogallo. 1992

JAVIERCANO. Estrategias para el final de un siglo. El Urogallo. 1992

JULIÁN RODRÍGUEZ. Notas sobre arte contemporáneo en Extremadura. El Urogallo. 1992

ENRIQUE BARCIA MENDO. Catálogo S.Jorge en Cáceres. Palacio de S. Jorge

ANTONIO DÍAZ SAMINO. Instrucciones para no perderse en el laberinto. Catálogo Hagiografía

Íntima. Sala El Brocense

Parábola del espacio puro. Catálogo C. Extremadura

MARÍA DEL MAR LOZANO BARTOLOZZI. Catálogo
Vanguardia artística cacereña

ROSA PERALES. 5 Espacios de autor. Palacio de la Isla.
Cáceres

Ha colaborado entre otras publicaciones:

“Miradas sobre Extremadura”. Bernardo Atxaga, AColinas, Andrés Trapiello, V. Molina Foix, Rosa Regás ... Ed. Regional Extremeña, 2008.

“No podemos salir de la duda”, Gustavo Martín Garzo. Escuela de Arte. Mérida. 2006

Plaquette Javier Rodríguez Marcos. Aula de Poesía. Almería. 2005

Revista Creación, Homenaje a Luigi Nono. 1992

Revista Urogallo. 1992

